T

Tangi invidiâ, ser envidioso ó atacado de la envidia.

Tollere primam partem, tomarse ó alzarse con la primera parte. *Sententiam*, fallar ó pronunciar la sentencia.

Torquere fame quem, matar á alguno de hambre. *Spiritum*, atormentar el alma ó la vida.

V

Veniam dare supplici, conceder el perdon al que lo pide con ruegos.

Venire ad certamina, acudir á los desafíos. *In dubium*, poner en duda, llegar á dudarse.

Vicem fortunæ gemere, gemir ó lamentarse de los reveses y suertes de la fortuna.

Vincere formâ, magnitudine, aliquem, aventajar á alguno en hermosura y grandeza. *Vinci sono*, ser vencido en el canto.

Viribus desertus, falto de fuerzas.

Vitare insidias, evitar las asechanzas ó traicion. *Necem*, la muerte.

Vocem hanc edere, prorumpir en estas palabras. *Premere*, callar. *Præcludi*, embargar el miedo la voz.

VIDA

DE MARCO TULIO CICERON.

Marco Tulio Ciceron nació en Arpino, pueblo de la Toscana, 106 años antes de Jesucristo, de una familia antigua de caballeros romanos, pero poco ilustre. Dotóle la naturaleza de todas las prendas necesarias á un orador, á saber; agradable presencia, ingenio vivo y agudo, imaginacion rica y fecunda. Estudió con los mas hábiles maestros de su tiempo en Roma, y pasó despues á Atenas, en donde se perfeccionó bajo la direccion de Apolonio Molon, uno de los mas célebres varones de aquella capital. Vuelto á Roma, comenzó á practicar la abogacía, en cuyo ejercicio se empleó desde los 28 años de su edad hasta los 36, á excepcion de un año que estuvo en Sicilia en calidad de tesorero. Fué despues nombrado edil curul, y quedó tan aficionado el pueblo á su buena administracion, que le nombró primer pretor. En este empleo defendió la ley Manilia, por la que Cneo Pompeyo era nombrado general del ejército contra Mitridates; y de aquí tuvo principio la amistad entre Pompeyo y Ciceron. A los 36 años pretendió el consulado, y fué nombrado primer cónsul en compañía de Cayo Antonio, en el cual empleo descubrió y atajó la conspiracion de Lucio Sergio Catilina, gobernándose la república por su autoridad durante algunos años. Irritado Publio Clodio contra Ciceron porque habia jurado contra él en una causa de adulterio, le acusó siendo tribuno de haber hecho morir á los principales ciudadanos sin el parecer del pueblo, contraviniendo á las leyes Plocia y Sempronia. Por este medio le hizo desterrar, confiscar sus bienes y derribarle la casa; pero, pasado el año de esta persecucion, sucedieron otros cónsules y otros tribunos, y fué revocado por el pueblo todo lo que habia hecho Claudio contra Ciceron. Volviendo del destierro á Roma admitió el proconsulado de Cilicia, en donde hizo hazañas dignas de un general sabio y valeroso, por las que los soldados le dieron el título de emperador, y hubiera conseguido los honores del triunfo si no lo hubieran estorbado las turbaciones de la república. Concluido este cargo, volvió á Roma, que encontró dividida con los bandos de César y Pompeyo. Se declaró por este, hasta que, vencido en Farsalo, dejó Ciceron las armas

y el partido, y se reconcilió con César. En este tiempo compuso sus obras filosóficas. Muerto César por los Brutos, tomó Ciceron la defensa de estos contra Marco Antonio, que levantaba el partido de César, y escribió contra él las oraciones que intituló Filipicas, imitando á Demóstenes, que escribió las suyas contra Filipo, rey de Macedonia. De lo que resultó que, en la liga que hicieron entre sí Marco Antonio, Marco Lépido y Octavio, fué decretada su muerte. Luego que Ciceron lo supo, intentó huir por mar; pero considerando que no podria sufrir las incomodidades de la nevegacion, se hizo desembarcar diciendo: « Que preferiria morir en su patria, que en otro « tiempo habia salvado del furor de Catilina, al dolor de vivir « distante de ella. » Los asesinos le alcanzaron cerca de una de sus granjas, y al verlos hizo inmediatamente parar su litera, y presentó tranquilamente su cuello al filo de la espada. El tribuno Popilio Lenas, á quien habia libertado la vida Ciceron con su elocuencia, ejecutó su bárbara comision: cortó la cabeza y mano derecha de Ciceron, y llevó este digno tributo al fiero triunviro. Fulvia, mujer de Antonio, tan vengativa como su esposo, con un alfiler de oro fué picando la lengua de Ciceron. Estos tristes despojos del mayor de los oradores y del libertador de su patria fueron expuestos en la tribuna ó púlpito de las arengas, llamado Rostra, que tantas veces habia hecho resonar con su voz elocuente en beneficio de muchos desgraciados y en favor de la república. Este fin tuvo el príncipe de la elocuencia romana. Murió estando en los 64 años de su edad, y el 43 antes de Jesucristo. De todos los escritos de Ciceron, que sin duda le harán inmortal en la memoria de los hombres, pondremos primero algunas de sus cartas familiares mas breves y fáciles en obsequio de los principiantes, y despues las que no lo son tanto para la clase de Sintáxis.

CARTAS ESCOGIDAS

DE M. T. CICERON

PARA USO DE LOS PRINCIPIANTES.

Epist. XV, Lib. XIV.

M. T. C. Terentiæ suæ S. P. D

I. Si vales, bene est; ego valeo. Constitueramus, ut ad te antea scripseram, obviam Ciceronem Cæsari mittere; sed mutavimus consilium, quia de illius adventu nihil audiebamus. De ceteris rebus, etsi nihil erat novi, tamen, quid velimus, et quid hoc tempore putemus opus esse, ex Siccâ poteris cognoscere. Tulliam adhuc mecum teneo. Valetudinem tuam cura diligenter. Vale. XII Kalend. Quinct.

Argumento. Cuéntale como ha mudado de parecer en órden á enviar su hijo á César. Año de la fundacion de Roma 706.

TRADUCCION.

Marco Tulio Ciceron saluda expresivamente á su amada Terencia.

Si estás buena, me alegro; yo tambien lo estoy. Habia determinado, como antes te habia escrito, enviar á nuestro hijo Ciceron á recibir á César; pero he mudado de dictámen, porque de su venida no sabiamos nada (de cierto). De todo lo demás, aunque no hay cosa de nuevo, con todo eso, de Sicca podrás saber qué es lo que yo quiero, y lo que juzgo se necesita por ahora. Aun tengo en mi compañía á Tulia. Mira por tu salud con toda diligencia. A Dios. Dada á 20 de junio